

Diplomacia humanista. Nápoles aragonés y Borgoña en el discurso político y literario

Guido Cappelli

1. El *Quattrocento* es, entre otras muchas cosas, el siglo del nacimiento de la diplomacia moderna. País diplomático por excelencia, fue Italia la que alumbró las técnicas de unas relaciones entre Estados estables y sofisticadas. Junto a ellas, el auge de la cultura humanística influye en las directrices políticas mucho más que en cualquier época anterior, y lo que parece una situación de conflicto entre potencias regionales se revela como el mejor laboratorio para el ensayo de nuevas técnicas de dirección y comunicación política.

Al principio de la década de 1470, la situación en Italia es extremadamente fluida. La Liga italiana, sellada en 1454-1455, está al borde de la ruptura definitiva¹. El Reino de Nápoles, recién salido de una difícil guerra de sucesión (1458-1465), por fin autónomo, al desgajarse de los demás territorios de la Corona de Aragón, busca, bajo el gobierno de Ferrante I de Aragón, hijo natural de Alfonso el Magnánimo, un papel hegemónico en el escenario italiano. El acercamiento a Francia –tradicional enemigo de la dinastía aragonesa– de el Milán sforzesco induce Nápoles a trazar nuevas alianzas en la Península, a través de la Liga parcial con el Papado y la República de Venecia, y a buscar unos firmes apoyos a escala europea gracias a los tratados de amistad y defensa mutua sellados con la Borgoña de Carlos de Valois, el Temerario, y la rama española de la casa de Aragón². En breve, las potencias italianas se dividen como sigue: Nápoles-Roma-Venecia, más Borgoña y Corona de Aragón, por un lado;

¹ Cfr. R. FUBINI: *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'eta di Lorenzo il Magnifico*, Milano 1994, pp. 102, 215-216.

² Cfr. G. D'AGOSTINO: *La capitale ambigua. Napoli dal 1458 al 1580*, Napoli 1979, pp. 45-46; G. GALASSO: *Il regno di Napoli. Il Mezzogiorno angioino e aragonese*, Torino 1992, pp. 668-674.

Milán-Florenia, más Francia (que, por su parte, apoya a los rebeldes catalanes por entonces en lucha contra Juan II), por otro. En esta oposición Francia-Borgoña, en la paralela presión del Imperio germánico sobre Milán, y de la casa francesa de Anjou sobre Nápoles, y finalmente, en el recelo entre las potencias italianas para evitar posiciones de hegemonía por parte de alguna de ellas, están las claves de la política italiana del último tercio del siglo XV.

El acercamiento, aunque temporal, con Roma y Venecia supone un giro importante en la política exterior del Reino, que ahora busca indudablemente una posición de liderazgo italiano, que no sin razón Ferrante de Nápoles considera reforzado por una compleja y *sprejudicata* política de alianzas que parece tener como su norte por un lado, el contenimiento de la potencia francesa, por otro, el equilibrio de fuerzas en Italia, siempre con la función defensiva de los turcos en el fondo. En estos cruciales primeros años setenta, la política napolitana queda así resumida en la triple dimensión de defensa antifrancesa, antiturca y, sobre todo, de “mutuas garantías contra eventuales *ententes* entre el Papa, Milán y Francia”, recomponiendo además la unidad entre las dos ramas reinantes de la casa de Aragón ³.

Es la década del apogeo de las ambiciones de Ferrante, con una política exterior que mira tanto a Oriente como a Occidente y al Norte, con el fin de evitar el peligro francés en el norte, tratando de consolidar una posición de liderazgo italiano que reforzara de paso su propia situación en el Reino. Como bien ha explicado Dover, Nápoles está ahora en la vanguardia del juego diplomático ⁴.

Por otra parte, si el interés de Borgoña por las cosas de Italia “era tan viejo como el Ducado mismo” ⁵, son conocidas las relaciones artísticas, además de comerciales ⁶. Por su parte, el Ducado, que desde finales de los años ‘60 se perfilaba como un “*potere ben più effettivo e autonomo rispetto alla Corona di Francia*” ⁷, tenía todo el interés en entrar de lleno en el juego diplomático italiano:

³ R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, pp. 237, 330.

⁴ Cfr. P. M. DOVER: “Royal Diplomacy in Renaissance Italy: Ferrante d’Aragona (1458-1494) and his Ambassadors”, *Journal of Mediterranean Studies* 14 (2005), pp. 57-94.

⁵ R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 331.

⁶ J. V. GARCÍA MARSILLA: “Le immagini del potere e il potere delle immagini. I mezzi iconici al servizio della monarchia aragonesa nel basso Medioevo”, *Rivista Storica Italiana* 112 (2000), p. 601.

⁷ R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, pp. 329-330.

un interés que, al fin y al cabo, se remontaba a la época de Alfonso el Magnánimo, quien al parecer incluso había intentado, en su momento, que Felipe el Bueno –padre y antecesor del Temerario– se sumara a la Liga itálica de 1454-1455⁸. Una vocación italiana que ahora se renovaba y fortalecía, máxime en aquel extraordinario bienio de 1471-1472, cuando el Ducado de los Valois se encontraba en pleno despliegue de toda su influencia diplomática, mientras una tensa “paz armada” presidía las relaciones con el principal y más peligroso rival político y militar, el Reino de Francia⁹. Este factor –el común recelo hacia la potencia francesa– era objetivamente un aglutinante muy poderoso de los intereses estratégicos de Nápoles y Borgoña.

A estas alturas cronológicas, pues, Borgoña ha desarrollado con Italia una intensa relación de emulación-identificación, que se plasma en concreto en una ya larga tradición de relaciones comerciales y culturales; en particular, la cultura humanística –que de ahí a poco atraerá a sus fuentes italianas a todo un Erasmo– suscita una fascinación no del todo superficial también al máximo nivel, en el duque Carlos, una figura que Pierre Jodogne no duda en comparar con Federico de Montefeltro, y que, en verdad, llega a intuir la potencialidad política de la literatura humanística¹⁰. Los usos de la Corte, en verdad, eran refinados: “*qui se va con grande maturità, et piuttosto mi pareno modi italiani che ultramontani*”, escribía un embajador italiano en 1475¹¹. Si bien, también es verdad que, en lo que a las prácticas políticas y militares se refiere, la impresión de los enviados italianos, sobre todo a causa de la ferocidad del comportamiento en guerra, asemeja Borgoña más bien “*a quel mondo di contrasti radicali e di tinte forti e fosche che Huizinga ha magistralmente descritto nell’Autunno del Medioevo*”¹².

⁸ E. PONTIERI: “Su le mancate nozze tra Federico d’Aragona e Maria di Borgogna”, *Archivio storico per le province napoletane*, n. s., 24 (1938), p. 84 (= *Per la storia del regno di Ferrante I d’Aragona re di Napoli*, Napoli 1969², pp. 161-208).

⁹ R. VAUGHAN: *Charles the Bold. The last Valois Duke of Burgundy*, Woodbridge 2002², p. 72.

¹⁰ Cfr. P. JODOGNE: “L’Umanesimo italiano nei Paesi Bassi sotto i duchi di Borgogna”, *Rinascimento* s. II, 38 (1998), p. 333; cfr. también R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, pp. 163-164.

¹¹ Cfr. F. SENATORE: “Uno mundo de carta”. *Forme e strutture della diplomazia sforzesca*, Napoli 1998, p. 292.

¹² F. SENATORE: “Uno mundo de carta”. *Forme e strutture...*, *op. cit.*, p. 289.

De todos modos, por razones más político-diplomáticas que culturales, en las décadas '60-'70 las relaciones de los potentados de Italia con Borgoña se intensifican. Por lo que respecta a Nápoles, ya en 1470 era enviado Francesco Bertini, obispo de Andria y diplomático regio, a Borgoña "*ad concludendam... ligam*"¹³; de hecho, Ferrante fue el primer príncipe italiano en mantener a un embajador residente —esa "*innovazione tutta italiana*"— en Borgoña¹⁴. Bertini, por su parte, era un diplomático hábil y respetado. En este mismo año, el embajador borgoñón ya trataba en Nápoles una posible boda de Federico de Aragón con una hija del duque. La relación adquiere un carácter de oficialidad con el Tratado de Saint Omer del 1 de noviembre de 1471, con Inglaterra y Borgoña en función antifrancesa, contra los catalanes rebeldes y en apoyo del tío de Ferrante, Juan II. La ceremonia solemne se ofició en la Iglesia de St. Bertin, y en ella el Duque recibió la distinción de la Orden de caballería aragonesa¹⁵.

En septiembre, el Duque enviaba a Italia a sus embajadores; tres de ellos, procedentes de Venecia y de Roma, llegaron a Nápoles en enero de 1472. Se trataba del noble Philippe de Croy, de Vasco de Lucena y de un tal Pierre Rogaert¹⁶. Las crónicas hablan de una acogida triunfal:

honorifice suscepti et cum ingenti gaudio et triumpho convocatis et convenientibus ibidem omnibus principibus, ducibus, marchionibus, comitibus et aliis baronibus et dominis huius regni, per singulos dies alternatim quilibet eorum dominorum convivarunt illos preparatis dapibus excellentissimis et condecentibus tantis viris. Qui etiam dominus rex et domini ipsis diebus

¹³ Cfr. *Fonti aragonesi*, a cura degli archivisti napoletani, III, 127, Napoli 1963; sobre su localización en Borgoña a lo largo de 1470-1471, cfr. H. VAN DER LINDEN: *Itinéraires de Charles, duc de Bourgogne, Marguerite d'York et Marie de Bourgogne*, Bruxelles 1936, pp. 25-27, 33-35.

¹⁴ Vide P. M. DOVER: "Royal Diplomacy...", *op. cit.*, p. 87; la cita es de F. SENATORE: "*Uno mundo de carta*". *Forme e strutture...*, *op. cit.*, p. 74.

¹⁵ Véase R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, pp. 75-76, y esp. bibliografía.

¹⁶ Cfr. *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci di Zaccaria Barbaro. 1 novembre 1471-7 settembre 1473*, a cura di G. Corazzol, Roma 1994, p. 36, n. 8, y *vide infra*; sobre la organización de las embajadas borgoñonas, cfr. P. COCKSHAW: *Le personnel de la chancellerie de Bourgogne-Flandre sous les ducs de Bourgogne de la Maison de Valois (1384-1477)*, Kortrijk-Heule 1982, pp. 173-181.

*exhibuerunt illis tantas iucuditates et letitias diversas lustrando, dimicando per arma, saltando, corizando, ludendo, cantando, sonando [...] perseveraverunt continue in hiis tripudiis per totum carnispricium, quod fuit xi die februarii*¹⁷.

Poco después (junio '72), se sumaba a la liga Venecia, ya aliada desde enero '71 con Nápoles, apurada por los turcos y preocupada por las reivindicaciones milanesas¹⁸. En 1474, era Federico, segundogénito de Ferrante, quien iba en misión a Borgoña, otra vez contemplando un enlace con una hija del Duque, cuya función tendría que ver –a través de complejos mecanismos de “ingeniería dinástica”– con las miras de Ferrante sobre el Ducado de Milán¹⁹. La gira contemplaba también estancias en Ferrara, Venecia, Milán y Turín²⁰. En abril de 1475, llegaba a Nápoles “*il Signor Bastardo di Burgundia*”, Antoine, hermano menor, chambelán y hombre de confianza del Duque²¹, quien en febrero ya se había cruzado en Ginebra con un embajador de Francesco Sforza²². Sus dotes diplomáticas eran su mayor baza, y su gira italiana sirvió para reforzar las alianzas del duque en la Península; en Nápoles, donde estuvo algunos meses y fue recibido magníficamente, otorgó, entre otras cosas, a Ferrante la distinción del Toisón de oro²³. En fin, durante unos años, tanto Nápoles como Venecia sacaron provecho para sus respectivas políticas de este entramado de alianzas²⁴.

¹⁷ A. DE TUMMULLIS: *Notabilia temporum*, a cura di C. Corvisieri, Roma 1890, p. 185.

¹⁸ M. IACOVIELLO: *Venezia e Napoli nel Quattrocento*, Napoli 1992, pp. 55-56; R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 215; P. M. DOVER: “Royal Diplomacy...”, *op. cit.*, p. 87.

¹⁹ E. PONTIERI: “Su le mancate nozze...”, *op. cit.*; R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 334.

²⁰ Cfr. E. PONTIERI: “Su le mancate nozze...”, *op. cit.*, pp. 91-92.

²¹ Cfr. R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, pp. 235-238; la expresión es del cronista G. PASSERO: *Croniche in forma di giornali*, Napoli 1780, p. 30.

²² F. SENATORE: “*Uno mundo de carta*”. *Forme e strutture...*, *op. cit.*, p. 293, pero no se trata de Jean d’Orléans, que ya estaba muerto en 1468, sino precisamente de Antoine: cfr. E. PONTIERI: “Su le mancate nozze...”, *op. cit.*, p. 103.

²³ E. PONTIERI: “Su le mancate nozze...”, *op. cit.*, pp. 78, 103; R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, p. 236.

²⁴ Véase M. IACOVIELLO: *Venezia e Napoli...*, *op. cit.*, pp. 56-57.

Esta fase tuvo un primer revés cuando Ferrante rompió en 1473 la alianza veneciana a causa del contraste por la soberanía de Chipre²⁵; entró en crisis hacia 1475-1476, a raíz de la inestabilidad diplomática del Temerario²⁶, y puede darse por terminada en el '77, cuando éste fallecía luchando contra los suizos. Ello debilitó la política internacional napolitana, que no por casualidad se ve abocada a estrechar aún más su alianza con la rama catalana de los aragoneses. De ahí, en ese mismo año, las nupcias de Ferrante con Juana de Aragón, hija de Juan II y por tanto prima del rey.

En una época en la que —como ha escrito Fubini— “*la politica estera e quella interna si legano [...], se in altre mai, in modo strettissimo*”²⁷, Ferrante practicó una política exterior de miras amplias (quizá incluso demasiado amplias), volcada al este y el oeste, cuyos pilares son el contraste de la potencia francesa —a través de la alianza con la dinastía aragonesa— y el liderazgo del equilibrio italiano, también en función antiturca, si bien esta última a menudo parece que funcionaba —para los aragoneses así como para los demás potentados— como una coartada para disimular intereses más italianos²⁸. Fueron los *fabulosos años setenta*, cruciales para la diplomacia aragonesa y el destino de Italia.

2. En este contexto es donde se sitúa un interesante documento del clima político-diplomático de la época, una colección de discursos oficiales que figura en el códice 735 de la Biblioteca Universitaria de Valencia, titulado *Diversorum orationes habitae coram D. Ferdinando rege*, perteneciente a los primerísimos años setenta y, por lo que se me alcanza, inédito²⁹. Se trata de un manuscrito procedente de la Biblioteca de San Miguel de los Reyes, a donde había llegado —como ha reconstruido Tammaro de Marinis— de la biblioteca del último rey aragonés, Ferrandino, exiliado en Valencia tras la caída del Reino. Por tanto, perteneció a la célebre biblioteca aragonesa en Nápoles, lo que, junto con las características físicas del códice, lo califica como un producto “oficial” del escritorio

²⁵ M. IACOVIELLO: *Venezia e Napoli...*, *op. cit.*, p. 59.

²⁶ Cfr. E. PONTIERI: “Su le mancate nozze...”, *op. cit.*, en particular pp. 100-101.

²⁷ R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 25.

²⁸ *Ibidem*, p. 274.

²⁹ Las oraciones no pertenecen probablemente todas a la misma fecha; lo que sí es seguro es que las primeras tres, de las que nos vamos a ocupar aquí, se refieren a la estancia de los embajadores borgoñones en Nápoles, en enero de 1472.

aragonés: miniaturas *a bianchi girari*, escudo aragonés en el primer folio, pulcritud del *ductus*, de mano de Giovan Marco Cinico, el mejor de los profesionales al servicio de la Biblioteca de la Corte ³⁰.

El manuscrito consta de 8 *orationes* dirigidas a Ferrante de Aragón por parte de legatos de potencias extranjeras, entre ellos los de Venecia y Borgoña. Por otras vías, sabemos que el último texto, también anónimo, es sin embargo obra del humanista Giovanni Brancato, bibliotecario y colaborador ocasional del Rey en asuntos diplomáticos ³¹.

El contenido de las oraciones puede subdividirse entre las primeras tres, que, en un marco conceptual vagamente “humanístico”, tratan de las cuestiones relativas a la alianza entre Nápoles y Borgoña y de su inminente ampliación a Venecia; y las cinco siguientes, donde la ocasión concreta de la alianza se esfuma sustancialmente, dejando paso al elogio del soberano según los cánones de la tratadística *de principe* y con referencias expresas a los acontecimientos que habían afectado al Reino en los últimos años. Ejemplo cabal de ello es precisamente la última *oratio*, un texto construido según las directrices del más actual pensamiento político, donde sólo aparece una única referencia a la situación política concreta. En esta sede, nuestro análisis se va a limitar a las primeras tres piezas, que combinan un cierto interés documental con elementos propios de la retórica política humanística.

Esta suerte de metamorfosis literaria de unos textos concebidos como discursos diplomáticos ya de por sí dice mucho acerca de la penetración de la mentalidad humanista no sólo en la práctica de las cancillerías, sino también, y diríamos que sobre todo, en la *mentalité*, en el imaginario colectivo. En efecto, tanto el cuidado exterior como la solemnidad del latín empleado por los *oratores* indican que el poder político es cada vez más consciente del peso de la “opinión pública”, y para ello confía la tarea de persuasión y propaganda justamente a los humanistas o, en su defecto, a profesionales que se les parezcan lo más posible.

De hecho, la operación de “dignificación” y, si se quiere, *mixtificación*, de lo que era en el fondo un mero tratado político-militar, no podría ser más evidente.

³⁰ Cfr. T. DE MARINIS: *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, Milano 1947, II, p. 116; M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO: *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia 1914, I, pp. 243-244; P. O. KRISTELLER: *Iter italicum*, IV, Londres 1989, p. 654a; G. M. CAPPELLI: “Giovanni Brancato e una sua inedita orazione politica”, *Filologia e Critica* 27/1 (2002), pp. 79-80.

³¹ G. M. CAPPELLI: “Giovanni Brancato...”, *op. cit.*

Diversos elementos concurren a ello. En primer lugar, las *orationes*, todas dirigidas directamente al soberano, aspiran claramente a ensalzar los rasgos más humanísticos de su figura, en línea con la pujante teoría política del humanismo. En segundo lugar, es notable el esfuerzo de presentar la realidad y las motivaciones concretas del sutil y a veces brutal juego político en las formas de la doctrina y la retórica, como una genérica *amicitia* entre los pueblos o el elogio de las *virtutes* de los protagonistas de la alianza, sin contar la guerra contra el Turco, que en el contexto complejo de la situación del momento se perfila en buena medida como una coartada, máxime cuando en las *orationes* se silencia casi por completo cualquier otro tipo de motivación política, y en primer lugar el sentido antifrancés de la alianza, mucho más delicado. Pero la influencia humanística se observa sobre todo en el lenguaje empleado para definir tanto las motivaciones de la alianza como la personalidad de sus actores. Y también es significativo que una parte de los oraciones no trate explícitamente de la alianza en cuestión, sino que se dedique resueltamente a abordar asuntos eminentemente humanísticos, conformando en el mismo ms. una original mezcla de textos diplomáticos y piezas doctrinales o directamente apologéticas.

3. Será interesante apuntar estos elementos más adelante, para extraer al final algunas conclusiones sobre el sentido político e ideológico de todo ello. Pero antes, convendrá examinar una por una las tres *orationes* iniciales para determinar su contexto histórico y diplomático.

La primera oración (fols. 3r-10v) es de un orador véneto, que da por supuesta la vigencia de la Liga véneto-napolitana de 1 de enero de 1471; también hace mención de la renovación de la Liga general italiana (22 de diciembre de 1470), obviando, naturalmente, que la alianza véneto-napolitana contribuyó a dinamitarla, con la inclusión dentro de ella de una cláusula particular que invalidaba o limitaba la Liga general³². El orador en Nápoles era Zaccaria Barbaro, quien nos ha dejado una amplia colección de cartas que dan testimonio de su estancia en la capital del Reino³³. Por su parte, nuestro orador se define “*adolescens*”, mientras que tanto Zaccaria como su antecesor, Vittore Soranzo, tenían entonces más de 50 años, lo que excluye que sean autores del discurso. La identidad

³² Véase R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 274.

³³ Se trata de las *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci di Zaccaria Barbaro*, *op. cit.* (en adelante, *Dispacci*).

del orador se desvela gracias a una carta del propio Zaccaria desde Nápoles, fechada 28 de enero de 1472, donde, entre otras informaciones transmitidas a la República, el embajador da cuenta del banquete que el rey ofreció a los embajadores borgoñones allí presentes, e informa de que su propio hijo pronunció en esta ocasión un discurso:

*La Maestà regia dominicha diè el pasto ai borgognoni molto somptuoso: et a la messa volse Almorò mio figliuolo pronunciasse l'oration sua l'havea deliberato fare in laude dela regia Maestà, la qual li fu molto accepta per le particularità di quella, nela qual fece mentione delo illustrissimo ducha di Borgogna et di vostra sublimità molto onoratamente, che so alla Celsitudine vostra sarà sta' grato, per confirmare cum simel meçi accepti a la Maestà regia quella più benivola a la Signoria vostra*³⁴.

“Almorò”, hijo (*figliuolo*) del embajador, no es otro que Ermolao Barbaro (1454-1493), el humanista veneciano destinado a ser uno de los más prestigiosos de su tiempo, por entonces un joven de 18 o 19 años que residía en Nápoles con su padre Zaccaria³⁵. Así, tanto la ocasión, como la autoría y la fecha de la oración quedan resueltas. Nos enteramos, además, de que el discurso retórico, en el elaborado latín de Ermolao, resulta grato a los oídos del rey: “*simel meçi accepti a la Maestà regia*”, y capaz de influir en sus opiniones: “*per confirmare [...] quella più benivola a la Signoria*”.

En cuanto al contenido de la breve oración, es significativo que la *laude* del veneciano haga referencia expresa a la convocación de la alianza con Borgoña y la propia Venecia por parte del rey –atribuyendo de esta manera a éste la iniciativa:

Quo tutius illa [scil. la laus itala] celeriusque conficeres, superiore anno [en 1471] inelytam Venetorum rem publicam [...], nuperrime [es decir, desde agosto del setenta, cuando manda el obispo de Andria] praestantissimum Occidentis orae principem religiosissimus illum, inquam Galliae quam Burgundiam dicunt, Ducem [...] belli, pacis, consiliorum factorumve socios evocasti in diemque orbis christiani principes hortaris et communes ut relictis

³⁴ *Dispacci*, carta 74, p. 148.

³⁵ Sobre este importante humanista, *vide*, al menos, V. BRANCA: *La sapienza civile. Studi sull'umanesimo a Venezia*, Firenze 1998, pp. 59-127; A. FERRIGUTO: *Almorò Barbaro, l'alta cultura nel settentrione d'Italia nel 400, i "sacri canones" e le "sanctissime leze" di Venezia*, Venezia 1922.

ac veluti in tempus aliud relegatis privatarum rerum iniuriis, tecum communi in barbaros Marte iungantur gloriamque quae tibi uni [...] debebatur in pluris, aequissimus, partiaris [fol. 10r-v].

Es probable que los *principes christiani* llamados a unirse en *communi Marte* sean los príncipes italianos, y la referencia sea, pues, a la Liga general: se trataría entonces de una cautela diplomática dirigida a disculpar a Ferrante de las eventuales críticas que podrían serle dirigidas por promover una alianza particular en detrimento de la propia Liga itálica. No cabe olvidar, en efecto, que estaban presentes en aquella ocasión los legatos de diversos otros potentados italianos, y que además, aunque caída en saco roto, la Liga se había renovado formalmente un año antes, el 22 diciembre de 1470.

Por otra parte, también es verdad que: “*bello igitur ingenti suscepto, confestim in Thurcas [...] classem maximam ad Hellesponti fauces misso praefecto destinans*” (fol. 10r): la referencia a la ayuda que Ferrante envió tras la caída de la colonia veneciana de Negroponte (julio 1470), y las galeras enviadas a Rodas el año siguiente indican que el peligro turco sigue existiendo, aunque es cierto que aquí el tono retórico “sublima” esta “intervención” de Ferrante, que en realidad consistió en unas galeras enviadas en el verano de 1470 en ayuda del almirante Pietro Mocenigo³⁶.

Por tanto, se puede concordar con la opinión de Fubini, de que la alianza tiene, sí, “función antiturca” –sobre todo en lo que se refiere a la defensa de la costa oriental del Reino–, pero también que su finalidad estratégica era la “de sustraer a Sforza y al Papa la iniciativa diplomática y precaverse de la intervención francesa”³⁷.

La segunda oración (fols. 11r-14v) es de un borgoñón, que se declara más militar que rétor. Acompaña al señor Philippe de la Croy, conde de Chimay, caballero de la orden de Toisón de oro y “*consanguineum*” del Duque (como se ha visto, los embajadores llegados a Nápoles para la ocasión eran el de Croy, Vasco de Lucena y Pierre Rogaert). La oración menciona el tratado de alianza entre Nápoles y Venecia de enero 1471, hace referencia a los siete años pasados desde la guerra de sucesión del Reino (*toto hoc septennio*, fol. 13r), y puede datarse, pues, en la época del viaje de los tres embajadores borgoñones a Nápoles: puesto

³⁶ Véase M. IACOVIELLO: *Venezia e Napoli...*, *op. cit.*, pp. 55-56; I. SCHIAPPOLI: *Napoli aragonese: traffici e attività marinare*, Napoli 1972, pp. 106-107.

³⁷ R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 273.

que estos llegaron allí a finales de enero de 1472, esta es sin duda la fecha también de la oración ³⁸.

El breve texto se centra en evocar la reciente guerra de sucesión del Reino (1459-1465) y las vicisitudes de la época posterior, que dan fe de las capacidades políticas de Ferrante. En esencia, a través de la *laus*, se trata de involucrar a diversas potencias en una alianza a varias bandas, para lo cual se hace mención del “*illustrissimus Venetorum dominium, cuius auctoritas semper gravissima fuit apud illustrissimum Ducem nostrum*”, y del “*gravissimus testis tuae maximae virtutis Sacra Maiestas Serenissimi regis Siciliae [scil. Juan II]*” (fol. 13v): es decir, Venecia y Aragón se hacen garantes ante Borgoña de la alianza con Nápoles. Esta última –cuyo rey es Juan II– incluso “*amicissimam et honorificentissimam mentionem de eximia tua virtute apud illustrissimum ducem nostrum habendam curavit*” (fol. 16v): el tratado de Aragón con el Ducado de Borgoña es de febrero 1469 ³⁹.

La tercera oración (fols. 15r-26r) es de un legato que procede de Roma, donde acaba de escuchar elogios del joven hijo de Ferrante, Giovanni, “*adolescentem, pene puer*”, prestando obediencia al Papa. Giovanni (quien llegará a ser cardenal) tiene cerca de 15 años cuando va a Roma para la legación de obediencia al recién elegido Sixto IV, que lo hace protonotario en septiembre de 1471 ⁴⁰. Se trata entonces del mismo embajador que en enero de 1472 se encuentra en Nápoles gestionando la alianza.

Ahora, en Nápoles, hace de intérprete de un noble francés, que se dice *consanguineus* del Duque y que trae una carta del Temerario a Ferrante –éste no sabe hablar *gallice*, él no sabe latín (fol. 16v): esta condición de desconocimiento del latín era normal en la nobleza borgoñona ⁴¹. El noble es un joven (*in virenti aetate*) que con Felipe el Bueno fue “jefe del Senado”, e “*ineunte adolescentia maximis provintiis praefuit*” (fol. 16v) ⁴².

³⁸ Cfr. *Dispacci*, p. 141.

³⁹ Cfr., por ejemplo, L. SUÁREZ FERNÁNDEZ (coord.): *Los Trastámara y la unidad española*, Rialp, Madrid 1981, p. 445.

⁴⁰ Cfr. L. VOLPICELLA: *Regis Ferdinandi instructionum Liber*, Napoli 1916, p. 257; R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, p. 206, n. 74.

⁴¹ Cfr. J. BARTIER: *Légistes et gens de finances au XV^e siècle. Les conseillers des ducs de Bourgogne Philippe le Bon et Charles le Téméraire*, Bruxelles 1955, p. 71.

⁴² Podría tratarse quizá de Simon Ducaret, primer secretario del Duque (*vide* F. SENATORE: “*Uno mundo de carta*”. *Forme e strutture...*, *op. cit.*, p. 292 y n. 138: pero no parece

El legato hace profesión de admiración por la familia aragonesa: cita a Hipólita, mujer del duque Alfonso, y su célebre oración ante Pío II en Mantua, y las cartas que envió a mismísimo Duque Felipe de Borgoña. Se refiere también al obispo de Andria y a su discurso ante el Duque de agosto de 1470. Éste parece estar aún en Borgoña, ya que el orador habla de él en presente: el Duque lo “*habet atque tractat*” como si fuera su “*intimus et familiaris*” (fol. 18r).

La alianza se había demorado, pero por justas causas: “*maxime idoneas et iustas causas intervenisse dilationi conclusionis huiusce foederis [...] in rectissimum et debitum finem intendens honestum illum et utrique perutilem*” (fol. 18r-v): ello se debió probablemente a la renovación (por otra parte efímera) de la triple Liga Milán-Florenia-Nápoles, el 8 de julio de 1470, bajo los auspicios del rey de Francia, preocupado precisamente por sus conflictos con Borgoña; esta circunstancia debió enredar las relaciones del Ducado con los potentados italianos, y en particular retrasar las negociaciones entre Nápoles y Borgoña⁴³. Ahora, en todo caso, el nuncio borgoñón de alguna manera se disculpa, afirmando la mejor disposición de su Duque, y llama a testimonio al propio obispo de Andria (fol. 18v).

Las causas de la *amicitia* serían:

in defensione et amplitudine rei. p. christianae et in exaltatione nominis domini nostri Iesu Christi. Deinde, quod vidit [scil. Carlos el T.] eam tendere et conniti ad conservationem status tuae sacrae Maestatis et sui. Postremo in tutelam subditorum patriarum ac dominiorum itriusque, et unde patriis dominiis subditis huberrimi fructus sperantur (fol. 19r).

Es decir, se trata de un pacto presentado como defensivo. El encargo de sellar la alianza es confiado al canciller De Saillant y al “señor de Humbercourt (*ibidem*), es decir, Guillaume Hugonet y Guy Brimeu, gobernador de Lieja, alguien que “*si rivelò ben informato sulle posizioni politiche del Duca Carlo*”⁴⁴.

que fuera noble, ni *consanguineus*); incluso no puede excluirse que se trate de una alteración del nombre flamenco van den Kerest, que aparece en P. COCKSHAW: *Le personnel de la chancellerie...*, *op. cit.*, *passim*, en part. 192; el intérprete podría ser Vasco de Lucena, que también forma parte de la legación (*Dispacci*, p. 36 y *passim*).

⁴³ Cfr. R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, pp. 273-274.

⁴⁴ F. SENATORE: “*Uno mundo de carta*”. *Forme e strutture...*, *op. cit.*, p. 292; sobre H., muerto tras atroces torturas justo después del fin del Duque, véase R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, pp. 253-254, 24-29 y *passim*; el seigneur de Saillant fue quien pronunció el discurso oficial en Saint-Homer con ocasión de la firma del tratado de 1 de noviembre, cfr.

Ferrante les ha pedido (*iussit*) que vayan a Ferrara y Venezia para informales de la alianza, “*ut in his [scil. foedera] constantissime permaneat*” (fol. 20r); Carlos también ha enviado cartas con todos los extremos (*universa et singula capitula*) del *foedus*, para que las viera Ferrante y otorgara a los oradores cartas similares.

El orador se dirige a los *proceres* napolitanos recordando las figuras de Alfonso de Aragón y Felipe el Bueno. Al elogiar a los hijos del rey (Federico y Giovanni), nos enteramos de que éste los había mandado a encontrar a los embajadores borgoñones: *nobis obviam misisti* (fol. 23v). Hubo una fiesta por su llegada, “*velut publico spectaculo*”, con todos los *duces, comites, barones, nobiles viros*: son señales de *firma et vera amicitia* (fol. 24r).

A este punto, el orador insiste en la *forma* de la alianza. Su objetivo es reivindicar la naturaleza no agresiva de la misma: no como aquellos *principes* que se alían:

ut [...] terras, titulos, dominia christianorum principum inter se partiantur ac diripiant; qualem amicitiae et foederum forma superiore anno inter maximos principes christianos vidimus, qualemque tu, Iesu Christe, o nostra salus et redemptio proxima, die tuae resurrectionis in regno Angliae, toto orbe inspectante ultus es, ut nemini dubium esse possit eiusmodi formam amicitiae, eiusmodi consensum, eiusmodi amicos nec acceptos tibi fuisse neque gratos. Absit, absit ut talem amicitiam afferamus (fol. 27v).

Esta referencia a los hechos acaecidos *superiore anno* en Inglaterra echa una luz sobre la crónica de la época, recordando uno de los episodios finales de la *Guerra de las Dos Rosas*, la batalla de Barnet (14 abril 1471, día de Pascua) entre York (Eduardo IV, entonces rey legítimo) y Lancaster (Enrique VI). El episodio debió tener repercusión, si aún en 1472 lo recuerda Zaccaria Barbaro al escribir para la Serenissima un eficaz resumen del contenido de la oración borgoñona, en carta desde Nápoles del 22 de enero de 1472:

Hoçi la regia Mestà ha dato audientia a li ambassadori de Borgoña li quali in suma li hanno in la sua oratione referito tre cosse. La prima laudono la regia Maestà sigularmente. La secunda fu dela liga fatta cum la regia Maestà non per divider stato de alcuno fra loro, como fece el re de França et de Ingelterra,

J. BARTIER: *Légistes et gens de finances...*, *op. cit.*, pp. 442-447; sobre él, véase P. COCKSHAW: *Le personnel de la chancellerie...*, *op. cit.*, pp. 52-53. Con Humbercourt trabajó en numerosas misiones, y juntos murieron, en 1477, ejecutados por los ciudadanos de Gante.

*che tanto a Dio despiacque che subito ne fece portar la pena a Vervich [Richard Neville, conde de Warwick, muerto en la batalla de Barnet]. La terza haveano fatto la via da Venexia et da Ferrara per comandamento del suo signor, l'amicicia dele qual potentie conforta la regia Maestà ad averla carissima. Foli presente l'ambassador del ducha de Milano et quelli de ragusei*⁴⁵.

En todo caso, la alusión es interesante desde el punto de vista de los mecanismos de propaganda, y ello explica también la atención que se concede a este episodio en los ambientes de la diplomacia. En 1471, en efecto, tanto Borgoña como Francia estaban profundamente implicadas en los asuntos de Inglaterra. Francia contaba con la victoria Lancaster para lanzar la conquista y la partición de Borgoña; Carlos, por su parte, consciente de estas implicaciones políticas y

⁴⁵ *Dispacci*, p. 141; carta del 22.1.1472; ya en abril de 1471 circulaba la noticia: en el Archivo di Stato de Milán (Potenze Estere. Inghilterra. 213), con fecha 26 de abril, se encuentra el siguiente relato de la batalla, cito en la trad. inglesa contenida en A. B. HINDS (editor): *Calendar of State Papers, Milan*, en el sitio <http://www.british-history.ac.uk/report.aspx?compid=92257>:

“Copy of some passages from letters of Zannoto Spinula to Master Battista Spinula, his father. We hope for peace, because some twenty days ago, by the mediation of the Count of Saint Paul, a truce was made between his Majesty the king and the prince here, for three months. The prince here raised the siege of Amiens, and dismissed many of his esquires. The king is in Amiens with his brother and all the lords. Within the period of the truce I hope a peace will be arranged, for otherwise, if war follows, it will destroy those parts. Such considerations will prove a strong inducement to the King of the French to make peace. I will give you a brief account of the events which have happened in England. King Edward, when he was at Limort, came to London with his power, always saying that he wished to be Duke of York and to have King Henry as king; but that he wished to slay the traitors. So he entered London on Holy Thursday, and he had about 7,000 men with him. The Earl of Warwick with the other lords was not far away from London with about 10,000 men. As he made no account of King Edward, he came towards London to learn about him in order to have a pitched battle (non faciendo conception de rege Edouardo venit versus Londonem ad eum inquirendum pro habendo prelium situm). When King Edward heard this he came out to meet him, on Holy Saturday, and after a night had intervened, they joined battle, which lasted until the morning of Easter day. King Edward came off victorious, my lord of Warwick and his brother, my lord of Montague, being slain in the battle. The king afterwards returned to London with their bodies, which he caused to be placed in St. Paul's Church, so that all the people might see them. We have not heard this by letters, however, but by word of mouth from three who say that they saw them, and so we believe it. The queen was at Southampton (antona) with many ships. You shall hear afterwards what ensues. Bruges, the 26th April”.

militares, a partir de enero de aquel año, aprovechando también una tregua con Francia, multiplicó las ayudas a Eduardo IV, lo que permitió al pretendiente volver a la Isla y ganar la batalla de Barnet, preludio de su restauración en el trono⁴⁶. En esta guerra, pues, el fin de ambos bandos es justamente el de “repartirse y destruir” –en palabras de nuestra oración– *terras, titulos, dominia christianorum principum*; se trata, en otros términos, de alianzas agresivas, y es significativo que el Temerario apoyaba en esta guerra al bando vencedor. Así, pues, la referencia, de apariencia moralizante, tiene en realidad valor antifrancés.

La suya en cambio es una *amicitia* defensiva, de auxilio mutuo (“*si quis alteri bellum intulerit, ut alter auxiliis, copiis, fortunis opem ferat*”; fols. 24v-25r), que (al margen del léxico un tanto “mixtificador”) en la realidad era una forma (es la palabra técnica: *forma*) bastante común de alianza diplomática⁴⁷, eso sí, bajo la cobertura (porque en este contexto sí es una mera cobertura) de que los *principes* “*praecipue ut christianitatem iuvent et defendant*” (fol. 25r), se entiende que contra el Turco. Y es sumamente significativo que, a continuación, añada que esta *amicitia* formula “*nihil abhorret a diffinitione Ciceronis*” (*vide infra*).

En cuanto al fin declarado de la alianza, es la lucha contra el Turco: “*deletum est Graeciae imperium ab immanibus Christi hostibus Turcis*” (fol. 25r): han llegado –y la apreciación no dista mucho de la realidad– “*in intimis Europae, in faucibus Italiae... in Ecclesiae visceribus*”. En este sentido, la alianza también quiere ser ofensiva: esto debe leerse detrás de la prosa humanística: sus *principes* se unen “*non solum ac sese ac subditos defendant*”, sino también para que no “mueran por Mahoma aquellos por los que murió Cristo” etc. Y culminando con la amenaza del Turco, el texto concluye enmarcando el *foedus* en un discurso de exaltación religiosa, al ponerlo bajo la protección y la inspiración divina, con invocación al Espíritu Santo incluida, con la que se cierra la oración.

4. Como apuntábamos más arriba, numerosos son los elementos retórico-doctrinales presentes en las oraciones, lo que origina una interesante intersección entre el dato histórico y diplomático y la presencia del discurso literario humanístico, que en tal contexto asume evidentemente la función de apuntalar y sostener la acción política concreta.

⁴⁶ R. VAUGHAN: *Charles the Bold...*, *op. cit.*, p. 71; para los movimientos de Eduardo en Borgoña, a principios de 1471, véase H. VAN DER LINDEN: *Itinéraires de Charles, duc de Bourgogne...*, *op. cit.*, pp. 27-29.

⁴⁷ Véanse casos en R. FUBINI: *Italia quattrocentesca...*, *op. cit.*, *passim*.

En primer lugar, cabe reseñar la presencia en los tres discursos de pasajes tomados literalmente del *De amicitia* de Cicerón, utilizado para referirse enfáticamente a la calidad de la alianza política. El texto ciceroniano aparece en la segunda y en la tercera oración. Así, son las singulares dotes regias de Ferrante las que inducen al Temerario a sellar la *amicitia* con él, dada la afinidad entre ambos: “*Nihil est enim –ut ait Cicero– remuneratione benivolentiae nihil vicissitudine studiorum officiorumque iucundius*” (fol. 12v; *De amicitia*, 49). Poco después, se señala que la *virtus* del rey Ferrante, lejos de ser ascética o contemplativa, tiene relevancia y vocación social: “*solitaria non possit virtus ad ea quae sunt summa pervenire*” (fol. 14r; *De amicitia*, 83). La fórmula de socorro mutuo contemplada en la alianza (“*si quis alteri bellum intulerit, ut alter auxiliis, copiis, fortunis opem ferat*”: *vide supra*) es expresada con otro pasaje del *De amicitia* (20): “*amicitia nil aliud nisi humanarum divinarumque rerum cum benivolentia et caritate consensio*” (fol. 25r).

Aparentemente más genérica, en otra ocasión la cita sirve para subrayar la amistad entre las dos familias reinantes: “*nil melius amicitia a diis immortalibus datum est*” (fol. 16v; *De amicitia*, 20); junto con Cicerón, aparece aquí san Pablo (“*Apostolus*”), para reforzar el concepto de amistad con el de *caritas*. Merece la pena detenerse en este razonamiento sobre la amistad entre familias: con mentalidad plenamente organicista, una *amicitia* de este tipo no solo conecta (*connectit*) a las familias, sino, y por consiguiente, a los pueblos, ya que, al hilo de Aristóteles, el bien es mejor si es común (fol. 16r). Los *foedera*, por otra parte, se definen como *amicitia sacrosancta* (fol. 19r), así como *amor* –un típico concepto político–, *caritas* y *foedus* unen a sus padres, a pesar de que “*magno terrarum interstitio disiungerentur*”, de manera que es menester que los dos hijos “*paternam amicitiam eadem conciliante virtute hereditario iure continuent*” (fol. 21r). En todo caso, las personas entre las que se contrae la *veram et perfectam amicitiam* no pueden sino ser virtuosas, *virtute praeditas*; lo sanciona una vez más Cicerón: “*nisi in bonis amicitia esse non potest*” (fol. 21v; *De amicitia*, 18).

También las diferentes *virtutes* que adornan al rey son expresadas en términos estrictamente humanísticos, propios de una doctrina política tan eficaz como ignorada⁴⁸. En la primera oración, se entrelazan las *virtutes* del rey, apenas

⁴⁸ Me permito remitir, a este propósito, a mis trabajos sobre el humanismo político, en especial G. M. CAPPELLI: “Introduzione” a G. PONTANO: *De principe*, Roma 2003, pp. XXVIII–CXXI; “Petarca e l’Umanesimo politico del Quattrocento”, *Verbum VII* (Budapest 2005), pp. 153–175 (ambos con bibliografía exhaustiva).

adaptadas a las exigencias de la realidad concreta –*prudentia, fortitudo*, pero también *rerum experientia, militaris integritas*– con el ejemplo de los nobles personajes de la antigüedad como Pirro y Aníbal, cuya capacidad de aguante pali-dece frente a la *fortitudo* de Ferrante durante la guerra de sucesión. Esta última, que es un verdadero *leit-motiv* de la propaganda aragonesa, aparece en las oraciones para exaltar la *fortuna* y la *felicitas* del rey, el cual, además, ejerce para con los derrotados las clásicas y muy tipificadas dotes de *clementia* y *humanitas*.

Las cualidades de Ferrante durante la guerra de sucesión y después toman en una ocasión la forma de un elegante giro trimembre: “*Cum videlicet hereditarium principatum summa virtute paraveris, partum dignitate adauxeris, auctum singulari prudentia conserves*” (fol. 13r), donde es destacable la insistencia en la legitimidad dinástica, a través del adjetivo *hereditarium*. En otra, se traducen en las *virtutes* humanísticas de *mirabilis prudentia, incredibilis fortitudo* y, tras la victoria, *maxima benignitas, mansuetissima clementia, divina prudentia*, con las que pacificó el reino (fol. 22r-v) –de nuevo según los cánones doctrinales y propagandísticos. Las *virtutes* del rey en las circunstancias bélicas incluyen *constantia, fides, officium*, que a su vez apuntalan otro elemento típico de la propaganda aragonesa, la explicación de la guerra *sociorum amicorumque causa*, que también es otro argumento de la propaganda política aragonesa (fol. 22r-v)⁴⁹.

En la segunda oración, la admiración de Carlos hacia Ferrante también se expresa en términos exquisitamente humanísticos: notable la referencia a las *virtutes* regias del soberano, contrapuestas –haciéndose eco de un debate corriente– a las demás, propias “*vel hominis tantum vel privati*” (fol. 12v). El concepto de *mutuus amor*, usual en la tratadística política para indicar la cohesión social entre gobernante y súbditos, caracteriza la relación de amistad entre Venecia y Borgoña (fols. 12v, 14r).

En la tercera oración, la alianza, como hemos dicho, defensiva y no ofensiva, se traduce en ayuda mutua entre los príncipes “*amore, caritate, studiis, officio mutuo*” (fol. 25r), según *diffinitione Ciceronis* (*vide supra* §3). La mención a la misión del obispo de Andria se realiza en estos términos áulicos: “*qui ut ab eloquentia, gravitate*

⁴⁹ He tratado estos asuntos, en relación justamente con la propaganda aragonesa, en G. CAPPELLI: “Giovanni Brancato...”, *op. cit.*, esp. pp. 75, 93, 97-98; más en general, para los conceptos de *clementia, humanitas, mutuus amor* y *felicitas*, además de los trabajos cit. en la nota anterior, véase G. CAPPELLI, “La otra cara del poder. Virtud y legitimidad en el humanismo político”, en G. CAPPELLI, A. GÓMEZ RAMOS (eds.): *Tiranía. Aproximaciones a una figura del poder*, Madrid 2008, pp. 97-120.

et prudentia priscorum Itolorum nequaquam degenerat, ita coetaneis suis minime cedit" (fols. 17v-18r). El Temerario valora en Ferrante *prudentiam, fidem, constantiam*, en una comunión de la *virtus* que supera, como se ha visto arriba, el alejamiento geográfico (fol. 21r). Ferrante administra el reino, en tiempos de paz, gracias a su *pietas, iustitia, modestia*, atributos que el pensamiento político considera imprescindibles justamente en cuanto *virtutes regias*, tal y como se subrayaba más arriba. Más en concreto, al agasajar a los propios enviados borgoñones el rey ha desplegado *honor et magnificentia*, con los que "*in regnis tuis ubique excepti sumus*", incluso por parte de los hijos del rey, que este "*nobis obviam misit*" (fol. 23v).

Otros *tópoi* de la propaganda son la evocación de la dignidad imperial (*o dignum Imperio principem!*, fol. 6v⁵⁰), y la emulación de su padre Alfonso (fol. 6r-v), a cuyas órdenes (*mandatis*) *non dedecet [...] obedire*⁵¹: a este propósito es pertinente la comparación con el romano Metelo y con el griego Alejandro. También vuelve la equiparación con grandes reyes y héroes antiguos: Ciro, Alejandro, Escipión, César, Hércules. Ferrante —se diría que gracias a su condición de hombre moderno— es incluso superior a ellos, ya que a los antiguos "*nec reclamari potest nec iuvari*" (fol. 12v).

* * *

Apuntando brevemente, para concluir, a una perspectiva más amplia de estudio de la evolución de las relaciones entre Estados y, sobre todo, de los mecanismos de formalización y expresión del discurso diplomático, se puede observar que, cuanto más magnilocuente, abstracto, formalizado es este discurso retórico-político protomoderno, tanto más toscas, mudables, inseguras son las relaciones reales entre los diversos potentados. Se trata, en cierto sentido, de una diplomacia moderna *statu nascenti*. A la condición todavía muy poco formalizada de la dialéctica política se corresponde, en otros términos, un alto grado de formalización, casi de amaneramiento, retórico-ideológico.

Sin embargo, precisamente por ello, este aspecto tiene, en nuestra opinión, una importancia notable, puesto que nos encontramos aquí ante las primeras

⁵⁰ Véanse otros ejemplos en G. CAPPELLI: "Giovanni Brancato...", *op. cit.*, p. 101.

⁵¹ También es tónica la frase: "*libenter filio cessisset Alphonso*" (7v), que subraya la superación en una lógica dinástica y tiene su paralelo en la oración de Brancato: cfr. G. CAPPELLI: "Giovanni Brancato...", *op. cit.*, pp. 95-96.

expresiones formales –justamente por ello mas afectadas y grandilocuentes– de aquellas *buenas maneras* que, en el transcurso de los siglos, acabarán delineando el sistema actual de las relaciones internacionales, y en especial europeas, hoy, como es lógico, mucho mas intensas, racionales e unificadas. En los albores de la Edad moderna, los intercambios, los tratados, las alianzas son aún inestables, fluidas, y al mismo tiempo estructuradas en bloques –Imperio, Borgoña, Francia, Península ibérica...– que, sin ser del todo sólidos, todavía atraviesan Europa en una configuración que aún no es la de los Estados nacionales, pero que tampoco encuentra un punto de equilibrio unitario. Ya hay embajadores residentes, ya se hacen tratados formalizados y suscritos por entidades que ya tienen un carácter estatal. Entre los actores en juego, algunos más (el Imperio) otros menos (Francia), miran a escenarios supernacionales donde la soberanía se subdivide entre entidades y realidades de peso y nivel distintos, con importantes diferencias –que ahora sólo podemos apuntar– entre la “propuesta” imperial y la de un Estado tendencialmente centralista como Francia. En todo caso, se trata de soluciones Estados a partir de los siglos XVI-XVII. Decididamente, estamos en el amanecer de una nueva era.